

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 31 DE OCTUBRE DE 1909

NUM. 727



EL TENORIO DE ESTE AÑO

DON SEGIS.—Yo soy vuestro matador,—como es bien notorio al mundo;—si en vuestro alcázar *¡ocundo!*—me aprestáis venganza fiera,—daos prisa que aquí os espera...

GEDEÓN (AL PAÑO).—¡¡Otra vez don Segismundo!!

(Escena V, acto primero, segunda parte.)



CEDEFÓN

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas.
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Ecliquier, París**, que envía gratis su curioso librito

Lea usted EL TEATRO

La mejor revista de espectáculos.

La más interesante.

La más profusamente ilustrada.

Se publica los domingos.

Precio: **20 CENTIMOS**
en toda España.

LOS SINDICOS

agremiados, que las listas del reparto de **GOBIERNOS CIVILES** se hallan expuestas en la Presidencia del Consejo, no sólo para que se lean, sino también para que se comenten.

El juicio de agravios comenzará en seguida y durará algún tiempo, pues es de esperar que sean muchos los que se consideren agraviados.

UN CABALLERO

que se ha encontrado metido de pronto en un berenjenal, solicita la ayuda de alguien que entienda de números, sepa confeccionar presupuestos, conozca la manera de arbitrar recursos, etc., etc.

DIRIGIRSE AL MINISTERIO DE HACIENDA

Y PREGUNTAR POR EL SR. ALVARADO

LA LAMPARA AURAM

ES LA PREFERIDA POR TODAS LAS PERSONAS "BIEN,"

Tiene el filamento metálico, y la voz tan metálica como el filamento.

Consume la tercera parte de flúido que las demás, después de haber consumido la paciencia.

Es sólida y, sobre todo, clara.

Y es de larga duración; un quinquenio, por lo menos, aunque aún no llegó ni á los tres años.

Cada lámpara AURAM lleva grabadas sobre el casquete estas palabras:

"NOSOTROS SOMOS NOSOTROS,"

DOMINGOS DE GEDEÓN



Eres un hombre admirable, Calínez...! Al menos para mí, que puedo apreciar como nadie tu resistencia física y tu sanidad espiritual. Las variaciones atmosféricas, que á todos nos producen trastornos en la salud, consolidan y aun mejoran la tuya. Los cambios de Gobierno, que al que más y al que menos le intranquilizan, á ti te causan una satisfacción enorme... ¡Te admiro, Calínez, te admiro...! ¡No me cansaré de decírtelo!

—Repítelo, repítelo cien veces, que se enteren las aves y los peces...

—¡Te ha salido en verso...! ¡Y con música...! ¡Qué envidia me da tu alegría...!

—Pero ven acá, Gedeón, y dime francamente... ¿Acaso te molesta mi actitud?

—De ningún modo.

—Pues si no te molesta ni puede sorprenderte porque de antiguo me conoces, ¿á qué la subrayas, como si quisieras echármela en cara?

—No tiene tal significación mi subrayado. Te he dicho que me causa envidia, y así es la verdad. Pero no creas que es mi envidia esa innoble pasión que sufre con la felicidad ajena y se muerde, rabiosa, los amarillos puños. No. Es esa otra virtud, un poco triste acaso, pero llena de deseos imitativos y, por lo mismo, estimulantes...

—Quiere decirse que tú aspiras á estar tan alegre como yo.

—Exactamente.

—Pues esa es una aspiración cumplida, querido Gedeón.

—¡Te digo que no, Calínez!

—Te aseguro que sí...

—¡Lo sabrás tú mejor que yo...!

—¡Vaya si lo sé...! Lo que te ocurre es que ahora te ha entrado la manía meditativa (ya sabes que te lo dije el domingo pasado) y, naturalmente, no puedes resistirte á ti mismo. Recuerda lo que dijo el poeta: "Si quieres ser feliz, como me dices, no analices, muchacho, no analices..."

—¡Otra aleluya!

—¡Todas las grandes verdades están escritas en aleluyas, género propio de la infancia, como para recordarnos á los hombres que somos eternamente niños...!

—En eso tienes razón... ¡Como una pesadilla se conserva la terrible memoria de La Cierva!

—¡Otra verdad...! Pero volvamos á mi alegría. Te dije que, á pesar de tus reparos, estabas tan alegre como yo...

—Debería estarlo, que no es lo mismo.

—Bueno... Y voy á demostrártelo... ¿Eres maurista?

—¡Calínez, no bromees!

—Perfectamenté. No eres maurista. Luego la caída de Maura ha debido alegrarte.

—Y me alegro, en efecto. Mas, ahora déjame que á mi vez te pregunte si eres moretista.

—Ya sabes que no.

—Luego la subida de Moret no ha debido producirte esa alegría que manifiestas. Esto es lógico, y lo demás son cuentos.

—Vaya, vaya, Gedeón... Si no estuviera convencido de la pureza de tus intenciones; si no conociera al dedillo tus antecedentes y tus ideales, creería que formabas parte de las derechas. Lo que sí me atrevo á asegurar es que has oído el discurso de D. Antonio á sus mayorías. ¡Estás hecho un sofista!

—¡Hombre, hombre!

—Sí, señor... Y me quieres convertir á la meditación, como si no fuera bastante con tu tristeza. No, Gedeón. Nuestro papel de espectadores y de historiadores—pues para escribir la historia con imparcialidad lo mejor es no intervenir en ella—nos obliga al constante regocijo por los cambios, mudanzas, luchas y peleas de todas estas gentes que se disputan el Poder, unas en nombre de ideas que son incapaces de defender, y otras en nombre de aspiraciones que sólo existen en sus caletres medioevales...

—¡Anda, anda...! ¡Ahora eres tú quien se pone serio!

—Me has contagiado... ¡Y no me da la gana seguir por ese camino...! ¿Quieres que te exponga la razón suprema de nuestra alegría? La variedad, ley suprema de la existencia, aunque otra cosa digan esos infelices que defienden los caracteres sostenidos... ¡La santa variedad que ameniza el mundo y sin la cual sería la vida intolerable!

—Ahora es cuando te he comprendido... ¡Alegrémonos, alegrémonos, porque es bien que nos alegrémonos...! ¡La santa variedad...! Descansemos de Maura, La Cierva, San Pedro, Ferrándiz, Allendesalazar y demás compadres que nos corrompieron las oraciones... Pasen á nuestro archivo, hasta que vuelvan á ser actuales, el pantalón de D. Juan, la pesadez de D. Faustino, la soberbia de D. Antonio, los forúnculos de Allende y las aficiones cinematográficas del pequeño Neptuno que impulsó la futura escuadra...

—¡Y tan futura!

—Saquemos de nuevo la debilidad de D. Segis, la regadera de Gasset, el por-

tuguesismo de Alvarado, los ideales del nuevo ministro de Marina, que tiene más Concas que un galápago, y aquella letra para música clásica: "¡Me parece estar viendo á Barroso—con aquel vientre grande y hermoso...!"

—Sin olvidarnos de la levita de don Valeriano, de los yernos de Montero, de los berrinches eternos del veterano demócrata...

—López Domínguez, ¿eh?

—¡No puede ser otro...!

—Y no dejemos dentro la consabida frase de D. Pepe... "Sacerdote, tú me saludas, yo te bendigo..."

—Al contrario, Gedeón... Tú me bendices, yo te saludo...

—¡Lo mismo da...! ¡Qué razón tenías, Calínez...! Una crisis tiene que ser para nosotros un motivo de alegría, puesto que nos refresca el repertorio. Y, sobre todo, si quien viene es D. Segis, porque ya se sabe que el jefe liberal acostumbra á variar de ministros con frecuencia, y, por lo tanto, nos ayuda en nuestra tarea.

—En eso, como en otras muchas cosas, D. Antonio nos fastidiaba. ¡Siempre los mismos personajes! Llegaba ya á ser abusiva su insistencia.

—Pero oye una cosa, y perdona este ligerísimo reparo... En medio de nuestra natural alegría, ¿no es un poco triste que nos veamos obligados siempre á sacar los mismos chirimbolos para hablar de las mismas personas?

—No, porque nosotros no tenemos la culpa... ¿Es que varía el personal? Jams... ¡Es el mismo por una y otra parte...! Y con respecto á sus atributos populares, es decir, del dominio público, ¿qué remedio nos queda sino exhibirlos constantemente para que se sepa á quién nos referimos...? Pinta á los dioses mitológicos, por ejemplo, de distinto modo al que se representan desde los tiempos clásicos y ya verás como nadie los conoce. Di que Moret tiene carácter, que don Valeriano va correctamente vestido, etcétera, etc., y creará la gente que no hablas de D. Segis ni de Weyler.

—Sí, sí... Luego, si bien se mira, la santa variedad que preconizamos no pasa de ser una entelequia.

—¡Otra vez te sientes sofista...! En la substancia hay permanencia; lo que varía son sus accidentes.

—Bueno, no discutamos... Déjame que salude á las tres grandes substancias que nos quedan.

—¿Tres?

—Sí, por lo menos las más considerables... La embajada marroquí, D. Alejandro Pidal y el marqués del Muni... ¿Quieres mejores casos de permanencia? Ni El-Muaza, ni D. Alejandro, ni León y Castillo se mueven de sus respectivos sitios... ¡No hay accidente que pueda con ellos!

—Saludémosles con regocijo, ya que han sabido resolver, mejor que nadie, su problema. Y dispongámonos á ver lo que hacen los nuevos gobernantes, que vienen á resolver el nuestro.

—Desde luego hagamos constar que para nosotros, éstos y aquellos son igual-

les, salvo los pequesísimos detalles que en nada afectan á lo que creemos esencial.

—O dicho de otro modo, imitando al clásico, que nos revienta el prior, sea el que sea.

—Perfectamente... Eso sí... Bueno es hacer constar también, por encina de todo, que nosotros, como decía el inolvidable D. Práxedes, siempre caeremos del lado de la libertad.



Un socio bien enterado me dijo anoche al oído que ahora al Poder ha subido más bien un conglomerado que un partido.

Como eso no es una falta si se comenta en justicia, nadie hable de mi malicia, porque repito en voz alta la noticia.

¿Qué empeño el de algunos hombres de usar palabras capciosas con humos de misteriosas, sólo por variar los nombres de las cosas!

¿Qué más da? Su sinonimia ya es un hecho comprobado... Partido y conglomerado son de igual—¡la cosa es nimia!— resultado.

En la política esfera, bien por descuido, ya apostá, sabemos, á nuestra costa, que todo se conglera por la posta...

Y así estamos tan campantes con los partidos eternos que vienen á engrandecernos... ¡Siempre son conglomerantes los Gobiernos!



¿Qué malos ratitos pasa don Segismundo Moret, los cargos altos y bajos para llenar de una vez!

De fijo que no hay dos hombres tan complacientes como él, es decir, tan sin carácter, pues no lo llegó á tener.

Los suyos, que le conocen desde el tiempo de Noé, su debilidad ápuran haciéndole padecer.

Este no quiere tal cosa y la deja para aquél; aquél lo de éste pretende con toda su buena fe;

y el pobre don Segismundo, queriéndolos complacer, á todos los descontenta y se mete en un belén.

Yo, que á ratos le comprendo y admiro su intrepidez, con muy sincera amargura le miro, á ratos también; pues veo que eternamente le tiene que suceder que se le coman las moscas, puesto que se hace de miel...

Hoy le ocurre lo de siempre; ya comenzó el entremés, y tiene cargos muy pocos y cargas á tutiplén.

De seguro que á estas fechas, viendo las cosas que ve, siente el impulso que tuvo de reclamar el Poder.



El jefe del matrisimo se siente luchador, y quiere que ahora luzca la antigua división...

¡Los buenos de una parte!
¡Los malos de otra! ¡Bien!
(Los malos son aquellos que nunca están con él.)
¡Caray con el amigo, qué ganas de amolar...!
¡Ustedes por allí!
¡Nosotros por allá!

Más calma, don Antonio; más similitud...
¡Que hay buenos... buenos, gracias, que hay óptimos del ful!

Yo á ratos soy de aquellos y á ratos de éstos... ¡bah!
¡Ya sé donde quedarme!
¡Me pongo en la mitad!



TEMPLANDO

No pueden ustedes imaginar lo que á Gedeón le gustaría ser un gran tocador de guitarra. Su afición al popular y castizo instrumento es grandísima y, sin embargo, hasta la hora presente ni una sola vez se han posado sus manos pecadoras sobre los trastes de la vihuela. ¿Por qué? Pues sencillamente porque le ataca á los nervios la cuestión previa del templado.

Triste cosa es en verdad que siempre que se haya de tocar la guitarra haya precisión de pasarse una porción de tiempo pellizcando cuerdas y apretando y aflojando clavijas, y arpegio va y arpegio viene, hasta afinarla en su punto; cosa que de tal suerte nos aburriría que al concluir de templar se nos habría pasado la gana de tocar probablemente.

Contábamole ayer á D. Segismundo Moret y Prendergast estas impresiones en el seno de la intimidad, cuando el ilustre presidente del Consejo nos dijo, en el mismo seno que queda dicho:

—Ay, amigo Gedeón. ¿Usted ve todo lo pesado y lo cargante que á usted le parece templar una guitarra? ¡Pues todavía hay otro instrumento más difícil y más enojoso de templar!

Nuestra natural penetración adivinó la mente del jefe, y le dijimos:

—¿Se refiere usted sin duda á un instrumento de Gobierno?

—Así es, en efecto—nos contestó;—pero no á uno solo. ¡Pluguiera al cielo! Son muchos, amigo Gedeón. ¡Ay, son muchos! ¡Ustedes no tienen ni pueden tener idea, sin haber pasado por ello, de lo dificultoso y pesadísimo que es esto de *templar gaitas!*

Esta sincera revelación de un angustioso estado de alma nos movió á piedad, y, estrechando la mano que tiene en estos momentos las riendas del Gobierno y el timón de la nave del Estado entre otras cosas, le dijimos en un arranque de simpatía:

—Chóquela usted, D. Segis; le acompañamos á usted en el sentimiento. Nosotros veníamos á anunciarle que íbamos á tener el honor de molestarle todo lo posible, fieles á nuestro inalterable principio de hacer la oposición á todo el que nos manda; porque somos herederos, por la línea colateral, de aquel frailecito que,

al hacer la lista de las personas que le hacían... poquísimas gracias, puso en cabeza de su relación: "Primero. El prior, sea quien sea". A eso veníamos. D. Segis; pero, ¡ah!, como usted dice, ¡ah! Séanos, empero, otorgado el derecho de abrir un paréntesis, siquiera sea breve, en nuestra oposición, para atestiguarle *sotto voce* nuestra simpatía y nuestra piedad ante la lata que le abrumba en el templado de las gaitas que en estos momentos ejercita

A D. Segis se le llenaron los ojos de agua, y, estrechando afectuosamente nuestra mano izquierda, porque al presidente le azaran *las derechas*, nos dijo conmovidísimo:

—¡Ah, Gedeón, ah! ¿Ve usted estas luengas barbas en las que setenta inviernos derramaron los albos copos de su nieve? ¿Ve usted los restos de la que fué lustrosa cabellera que también blanquea como las crestas abruptas del Himalaya? ¿Ve usted la opalina palidez de mi frente? Pues bien, Gedeón amigo; todas estas alburas níveas y nacaradas, como nevada estepa en noche de clara luna, no empecen para que en esto de los altos cargos *me vea n.*

Exhaló un suspiro y nosotros otro; volvió á suspirar y nosotros también, y tras una pausa de elocuentísimo silencio, le dijimos:

—Y usted, tan experimentado en estos templados de gaitas en tantos años de vida política, ¿no ha encontrado todavía algún recurso, ó, dígase tranquilo, para resolver estas dificultades?

D. Segis sonrió, giró sus ojos para cerciorarse de que nadie nos oía, y se frotó las manos con fruición íntima, y nos dijo en voz muy queda:

—Tengo uno y lo he puesto en práctica con excelente resultado.

—¿Sería indiscreto demostrar nuestro deseo de conocerlo?

Volvió D. Segis á sonreír, se puso en pie, dió dos paseos por la habitación y, deteniéndose de pronto ante nosotros, nos dijo confidencial y cariñosamente:

—El primer conflicto que tuve que resolver apenas la confianza de la Corona echó sobre mis débiles hombros la pesada carga del poder público, fué el de la cartera de Gobernación. No pueden ustedes figurarse la afición que tienen los políticos españoles á esta cartera. Eran tantos los aspirantes, con tantos títulos todos para desempeñarla y con tan pocas disposiciones á ceder en su empeño, que la cosa no tenía fácil arreglo en verdad. Entonces vino á las mientes un recurso salvador. ¿Y si no se la diese á ninguno?, me dije, y, en efecto, me quedé con ella.

—Pues entonces—le dijimos con nuestra gedeónica sinceridad,—¿por qué no hace usted lo mismo con todos los altos cargos que presenten grave dificultad?

—Ya lo he pensado, y sólo siento no haberme decidido á hacerlo en el primer momento, que es cuando estas cosas hacen un efecto más decisivo y provechoso. Yo debí, cuando ustedes los periodistas me esperaban á las puertas del Alcázar para saber noticias, yo debí darles á ustedes una notita que dijera: "Presidencia, Gobernación, Gobierno del Banco de España, comisario regio de Tal, inspector general de Cual, director de Qué sé yo, Sr. Moret."



UNA INJUSTICIA

D. BERNABÉ (*atribulado*).—¿Ha visto usted, mi general? ¡No he podido meter la cabeza en el Gabinete!

EL GENERAL (*furioso*).—¡Ya lo decía yo...! ¡Como que es muy chico!

—Esa era la fija; ¿pero cómo se las iba usted á gobernar para desempeñar todos los cargos á un tiempo?

—Muy sencillo: yo me quedaba con los cargos y luego iba poniendo un *sub* ó un *vice* en cada uno para que los ejerciera.

—Vamos, unos especies de coadjutores ó tenientes curas.

—Eso no, querido Gedeón; usted olvida mi significación anticlerical.

—Es verdad; la falta de costumbre.

—Civil, puramente civil.

—En ese caso podía usted emplear el procedimiento empleado para quitar á los licenciados militares los empleos civiles que la ley les concede, que es el de nombrar interinos.

—Nada de eso, querido Gedeón; usted olvida que yo soy puramente civil, pero muy militar. Lo mejor es lo que he hecho en Gobernación. Un *sub*, y luego una autorización para despachar, firmar y ejercer de *super*.

—En efecto, es el procedimiento más expeditivo y que además tiene la ventaja de que es tan disimulado que no lo nota nadie.

—Esto es lo que me le hace más simpático.

—Otra cosa sería sentar plaza de rey Palomo, que si hemos de creer al proverbio, se pintaba solo para guisarse y comerse las cosas, ó una especie de suegra de San Pedro, que todo lo quería para ella sola.

—A decir verdad, no me he inspirado en ninguno de esos dos precedentes, sino en el de un famoso boticario que, cuando al ir á pagarle una de sus drogas le regateaban el precio, lo defendía todo lo posible, y si el parroquiano no pasaba de su oferta, cogía la pócima, y le decía:

—Para ese precio, me la tomo yo, y se la bebía tranquilamente.

Gedeón se permite transmitir esta confidencia con la mayor reserva á los can-

didatos más impacientes y apremiantes, para que lo tengan en cuenta por lo que les pudiera convenir.

¡Mucho ojo, señores, y pónganse en lo justo, porque si no va á tenerse que beber los cargos el presidente.



EL POEMA DE MULEY

De cuantas noticias se relacionan con la actitud del Sultán Muley-Hafid en las actuales circunstancias la que más nos ha sorprendido es la que, por referencias de Tánger, publican algunos periódicos.

En Tanger, según parece, es el asunto del día, el chismorreó obligado.

Muley-Hafid, ¿por dónde dirán ustedes que se ha salido?

Por donde menos podía imaginarse; por seguidillas rifeñas ó cosa así, que algo muy parecido debe ser el poema que ha escrito aprovechando los ratos de ocio que le dejaban libre las brutalidades cometidas con el Roghí.

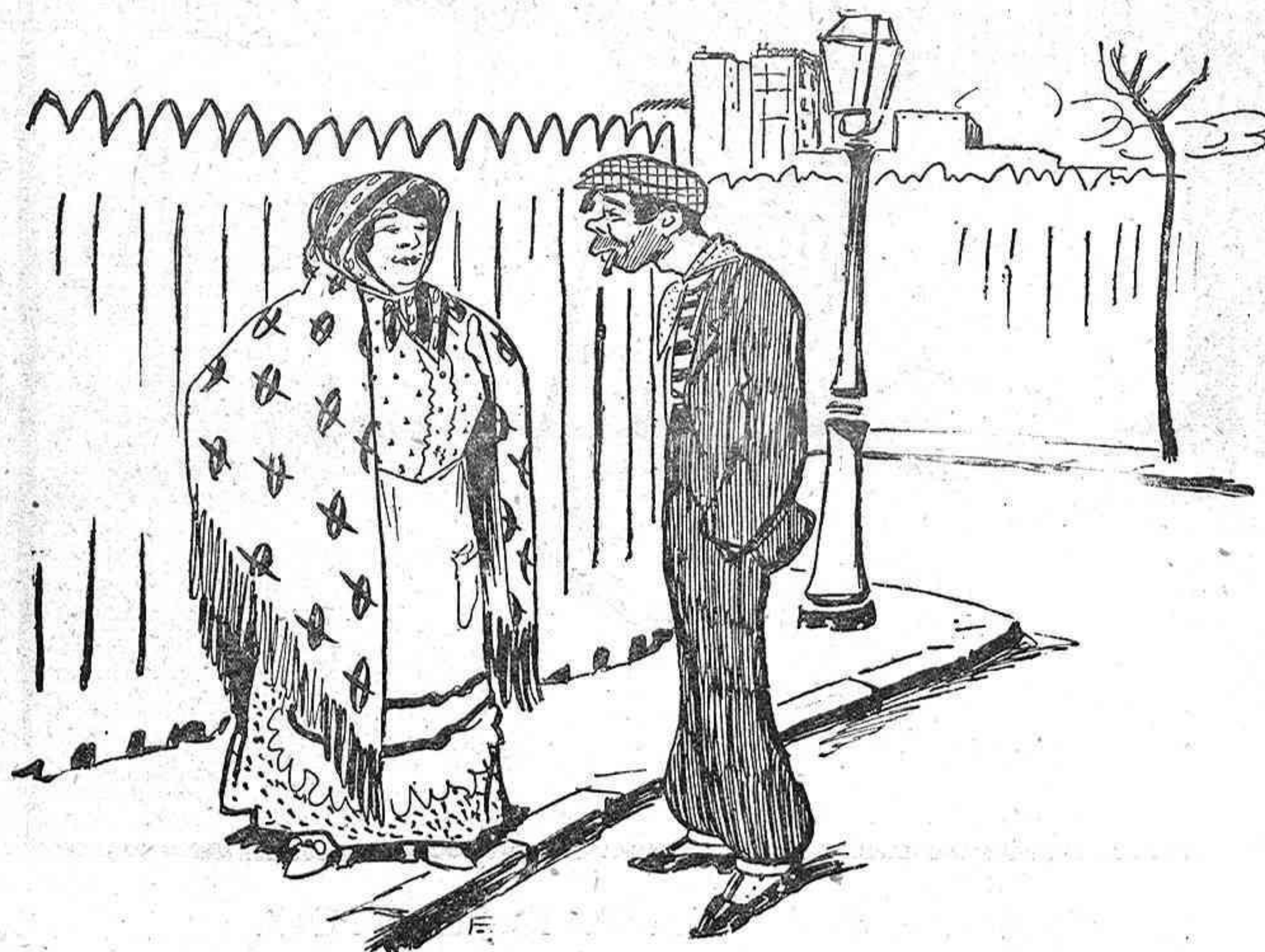
Si; el Sultán ha escrito un poema, y no contento con que le brotase el sarampión de la poesía, quiso que el *todo* Marruecos, vamos, lo más distinguidito, conociera su obra, y al efecto, dispuso que fueran conducidos á su presencia urgentemente los jerifes y ulemas de más circulación.

A los invitados no les llegaba la chilaba al cuerpo, porque conociendo como las gasta el hojalatero de Muley-Hafid, suponían que el recadito urgente no sería para nada bueno.

Calculad su asombro al ver que Muley-Hafid tiraba de manuscrito y les amenazaba con la lectura de un poema, y ¡suyo!

—Sultán, no hay derecho—pensaría algún jerife; pero cualquiera protestaba de la lectura.

Y que el Sultán le ha tomado tal cari-



DIALOGUITO

ELLA.—No quiero na contigo, porque te tomas muchas libertades.

EL.—¡Adiós, reazionaria!

ño al poema, que se lo ha aprendido de memoria

Lo peor es que lo declare de texto en Marruecos y obligue á sus súbditos á que lo reciten de memoria, como si se tratara del Koran.

El asunto del poema, según se ha hecho público en Tánger, es una excitación á las masas fanáticas del Imperio para que se alcen contra toda intromisión europea.

Es decir, que el poema se las trae, y que se acabó la penetración con vaselina.

“Por fortuna, dice el autor en su poema, un príncipe creyente, de corazón firme, ha aparecido para defender á su país contra el infiel. Con él no pactará ni quiere pactar. Alá le ayuda, y el príncipe será vencedor del enemigo, cuyo poder se exagera (¡siempre se exagera!) si las tribus se agrupan en torno suyo y le sostienen con armas y dinero.”

Así acaba el poema, que tiene un latiguillo y todo.

No podíamos esperar, lo confesamos francamente, que Muley nos resultara á última hora un poeta con opción á la flor natural de Fez; pero, en fin, tantas cosas nos sorprenden á diario, que ya no nos hacen mella ni mehalla, para decirlo con apropiado carácter.

¿Obedecerá á la aparición del poema de Muley, que tendrá sus ripios á la europea y todo, la suspensión de las negociaciones que la embajada del Sultán en Melilla había entablado con el general Marina?

Porque los periódicos han publicado un telegrama en el que se da cuenta de haberse aplazado las gestiones de los emisarios de Hafid hasta esperar las nuevas instrucciones pedidas á Fez.

Esto nos preocupa hondamente. Porque ya sabemos como las gastan las embajadas del Sultán.

La que está en Madrid desde la tabulosa noche de los tiempos, no lleva traza de acabar su misión en todo el invierno

La que ahora hemos estrenado en Melilla, y que suponemos será una sucursal de la de aquí, empieza también con los aplazamientos y las treguas

Indudablemente no hay como nosotros para el rumbo

¡Qué poquitos podrán sostener á qué quieres boca dos embajaditas como las que nos han caído!

Si siguen así las cosas, ya estamos viendo una tercera embajada que, con carácter ambulante, vendrá á visitar las principales capitales de España y que también se quedará entre nosotros un *ratito*, hasta recibir nuevas instrucciones; que deben venir á pie y por el camino más largo, por el tiempo que tardan.

En fin, resignémonos á tales huéspedes, no sea que Muley, en otro rato de inspiración, nos haga un poema y nos mande á Gedeón una embajada con más ó menos instrucciones.



DE AQUI PARA ALLA

¡YA SOMOS TRES!

En Berlín se han reunido un psicólogo, un músico y un profesor de psiquiatría para comunicar á los mortales el resultado

de sus investigaciones acerca de un formidable descubrimiento, y es el siguiente:

Por la música se puede conocer el espíritu de las personas.

Más claro: dime qué músico te gusta y te diré quién eres.

Eso sí, su trabajillo les ha costado dar con el intrínquis, pero en 64 sesioncitas que ha celebrado este terceto original pareció la pastora.

Según sus ilustres descubridores, es muy conveniente antes de casarse preguntar con cierta habilidad á la novia qué música es la que la gusta para saber á qué atenerse.

Y los tres sabios han establecido las siguientes indiscutibles reglas:

La mujer aficionada á la música de Strauss es ligera, inconsciente, de frívolos sentimientos, insubstancial. La que adora á Beethoven es reflexiva, de alma noble, ligeramente vanidosa, pero incapaz de jugarle á su esposo una mala partida.

Las que prefieren á Mozart son románticas, con tendencias á hacer *pucheros* por la cosa más insignificante, muy dadas á los suspiros, á los sueños, á los delirios y muy dispuestas á lo que se llama un matrimonio por amor y al clásico *contigo pan y cebolla*. Las partidarias de Rossini son sinceras, ingenuas, muy amitas de su casa y de cocinear. Las influenciadas por Offembach, ¡lagarto, lagarto!, ligerillas de cascos y muy dadas á la sicalipsis.

Las que gustan de la música de Bellini son ideales, de aquellas que esperan en el balcón la llegada del pastorcillo arcádico. Son jóvenes idílicas de amores tenaces, de pasiones intensas.

¿Aman la música de Massenet?

Pues entonces muy elegantes, pero frías en la expresión de sus sentimientos. Son mujeres más dadas á lo positivo que al amor más puro.

¿Aman á Wagner? Indicio de buen gusto, de inteligencia nada común, pero en cambio carecen de poesía para amar.

¿Gustan de Donizetti? Simplicidad completa.

¿Prefieren á Verdi? Animo apasionado, tendencias á lo aventurero. Poca seriedad en su cultura.

¿Encuentran inspirado á Leoncavallo? ¡Tontas de capirote!

¿Les gusta Puccini? En ese caso, el marido ya puede prepararse á gastar mucho dinero en perfumes, aguas de olor, cosméticos, etc. Son remilgadas y de una coquetería insufrible.

¿Aman á Mascagni? Un poco locas, excéntricas, inconstantes, nerviosas, mudables.

Basta, pues, una pregunta para que inmediatamente sepamos á qué atenernos acerca de las condiciones de nuestra prometida.

¿Pero y si lo que la gusta es la música de Quinito Valverde?

Será necesario enviar una cartita con sello para la contestación á esos tres ilustres amigos de Berlín, autores de este nuevo método, para conocer la índole de las mujeres.

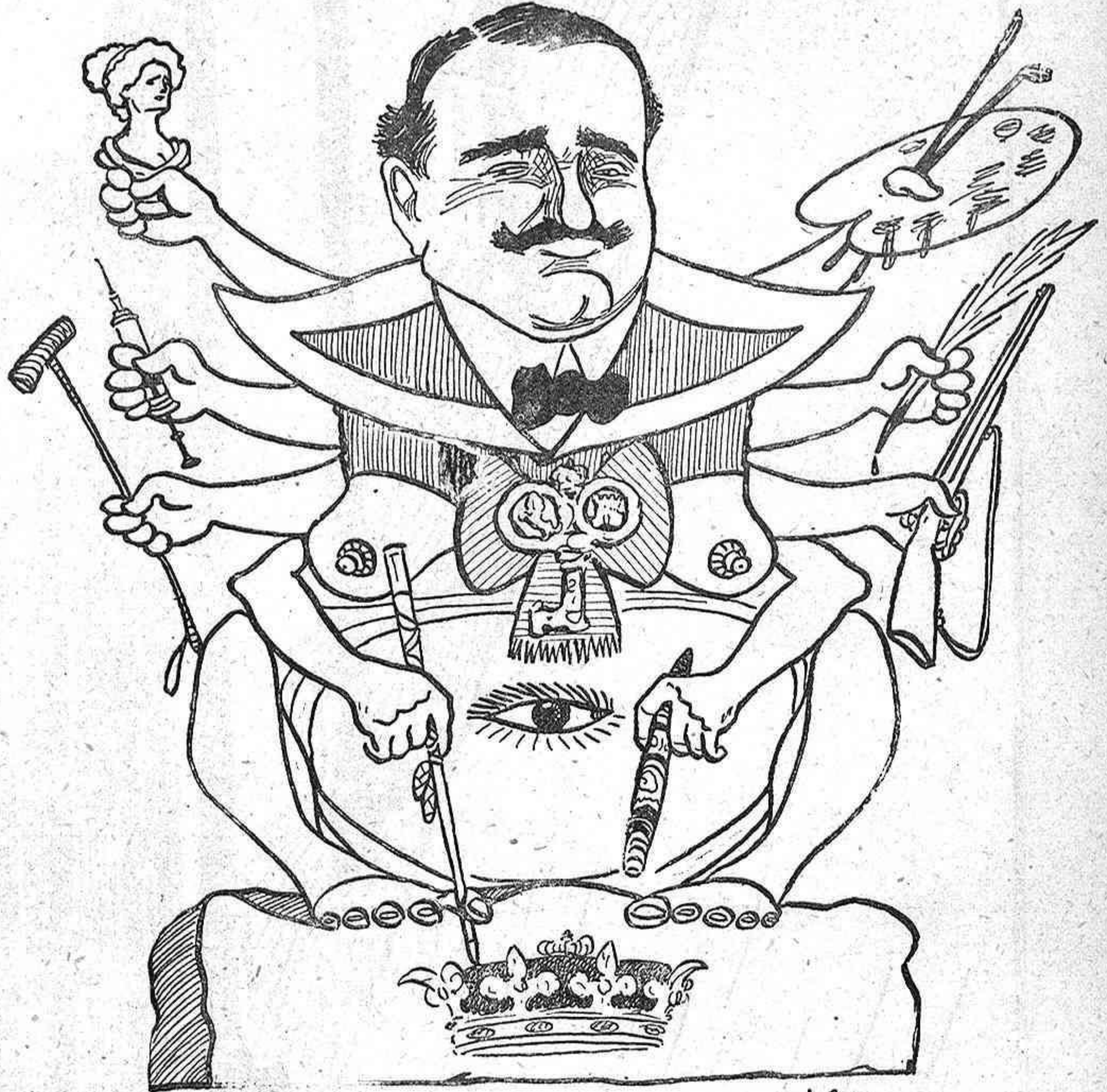
EL QUE NO SE CONSUELA...

Un periódico inglés ha publicado un estudio muy interesante de la belleza de las mujeres y sobre la edad en que aquella se halla en todo su florecimiento.

El autor del artículo dice que las mujeres casadas y un poco maduras son mucho más sabrosas que las jóvenes en estado de merecer.

De los treinta y cinco á cuarenta años es cuando el cuerpo y el espíritu de las mujeres llegan á su más alta perfección, y el que dude de esto no tiene más que abrir los libros de la Historia y se convencerá de que las mayores pasiones fueron inspi-

NUESTRA GALERIA



EL DUQUE DE TOVAR

Tovar es un gran señor,
y aunque á muchos les asombre,
es tambien gran escultor,
gran médico, gran pintor...
¡No va á tener tiempo el hombre
para ser gobernador!

radas por mujeres que se encontraban á la mitad del camino de su vida.

Cleopatra tenía treinta años cuando volvió loco al pobre Antonio.

La bella Aspasia, muy anterior á la bella Chelito, contaba sus treinta y cinco largos cuando trajo de cabeza al buen Pericles que al fin cometió la tontería de casarse.

Ana de Austria, á los treinta y ocho años gozaba fama de ser la mujer más hermosa de Europa.

Napoleón, que no encontraba árbol donde ahorcarse, cargó con Josefina, que tenía sus treinta y cinco años corriditos.

La Mars era bella á los cuarenta y cinco años.

Ninon de Lenclos á los cincuenta traía revuelto medio París.

Los ejemplos abundan.

Consuélese, pues, las mujeres que están á punto de doblar el cabo de los cuarenta leyendo la historia de los amores célebres.

UN CIRUJANO, UN COCHERO Y UN MIRLO

Ante el juez de primera instancia de Malybone se ha visto un proceso muy original.

Un cirujano había acusado á un cocne-

ro, vecino suyo, como dueño de un animal muy peligroso.

Este era ni más ni menos que un mirlo.

El cochero había amaestrado maravillosamente al pájaro, que se pasaba todo el santo día silbando sin cesar, pero de un modo tan estridente, según la declaración del cirujano, que no se podía resistir sin grave daño de los oídos.

El querellante pidió que al mirlo se le condenase á silencio perpetuo ó que se le desterrara de la vecindad.

Como sucede en todo pleito, unos se pusieron de parte del cirujano y otros del cochero.

El juez, para juzgar mejor, dispuso que el mirlo fuera conducido á su presencia, y el pájaro, á la más pequeña indicación, comenzó á silbar la jota de *La gran vía* y la romanza de *Tosca*, lo mejor de su repertorio.

El juez, maravillado de tanto arte, invitó al cochero á que hiciese silbar al mirlo otra pieza fuera de concurso, y el mirlo, sin hacerse rogar, dijo primorosamente el *spirto gentil* de *La favorita*.

¿Cómo terminó el pleito?

¿Condenando al cirujano?

¿Fallando á favor del cochero?

Pues sencillamente proponiéndole al juez al cochero que le vendiera el mirlo objeto de la discusión.

¡Sucede cada cosa en Malybone...!



IZQUIERDA

DERECHA

S. MORET
ABOGADO

A. MAURA
ABOGADO

ESPAÑA

NOSOTROS SOMOS NOSOTROS

LA DUEÑA DE LA CASA.—¿Pero qué ruido es ese?
El vecino.—Son los vecinos de la derecha que están gritando contra todo el mundo.

Medina y Cañe

LA MUERTE

Que le pregunten á Maura si es oportuno el tema de la presente información.

Y el que no quiera preguntárselo á don Antonio, que consulte el calendario y verá cómo para pasado mañana está señalada la fecha de los difuntos.

La actualidad huele á muerte. Es decir, que huele muy mal. Los nueve ministros conservadores han caído en sus fosas, y como ya iban podriditos, no hay quien se acerque á sus tumbas. Desistimos, pues, de celebrar una interviú con los muertos, que son los que nos ilustrarían á propósito de lo que es la Parca fiera. La celebraremos cuando vuelvan (los muertos vuelven, si los dejan) y entonces, en el estado de vivos, nos contarán cosas interesantes. Hasta que tal momento llegue, nosotros pensamos, por cuenta propia, hacer unos cuantos chistes fúnebres acerca de tan descarnada materia.

Nadie nos negará que el tema de esta información nos ofrece ancho campo. (Ancho campo... santo.)

La muerte no es para tomada en serio. ¿Qué es la muerte...? La muerte es un fantasma completamente desacreditado. Ya no asusta tanto como antes asustaba. En las antiguas leyendas, la muerte



era una esquelética dama, envuelta en blanco sudario y armada de guadaña. Hoy es sencillamente una distinguida señora, amiga de Cortezo, fina y dulce, que acude no bien la llamamos por medio de cualquier doctor en Medicina.

La muerte no es tan traidora como dicen. Eso de que nos acecha, oculta, para matarnos de pronto, no es tan frecuente como parece. Pocos son los que mueren de repente. En la mayoría de los casos, y en la mayoría parlamentaria, la muerte avisa, bien por medio de un fuerte catarro, bien por unas fiebres altas ó bien por medio de un discurso de La Cierva.

La muerte es la gran demócrata. Todo lo iguala.

Ante ella, lo mismo es Pidal que Garibaldi.

Claro es que los ricos se defienden más que los pobres; pero al fin, todos mueren.

Los mismos académicos inmortales tienen que pagar su tributo. Lo que sucede es que los académicos ni saben cuándo han de morir ni saben sintaxis. ¡Y esto último sí que es una muerte!

La historia macabra de la fría protagonista de esta información es muy breve.

En todos los tiempos ha existido. Nació unos años después que el primer hombre y, en efecto... se lo llevó por delante.

A partir de tal momento, todos los hombres mueren en cualquiera de los tres tercios de la lidia. Unos mueren ni-



ños; otros, jóvenes, y los menos, viejos.

En las edades antiguas la muerte goza de grandes respetos. En Egipto se aliñaba al cadáver con tal esmero que aun hoy se conservan frescas miles de momias. Los egipcios creían que el alma hacía un largo viaje (un viaje como el de Lerroux, por ejemplo) al desprenderse del cuerpo, y que al volver tenía que hallar intacta la envoltura carnal. Por eso embetunaban y asphaltaban sus cadáveres como si fuesen calles de gran tránsito.

En la Edad Media la muerte pierde importancia, porque en esta Edad Media son pocos los que se mueren. Lo natural es morir en edad... avanzada.

En los tiempos actuales, y con la higiene que disfrutamos, la muerte ha vuelto á adquirir gran desarrollo.

Pero aun así, nosotros no la tememos. Nosotros nos alegramos de haber nacido, y tan alegres seguimos, sin preocuparnos para nada de la gran pelona. Probablemente estará pelona á causa de lo que en esta casa la hemos tomado el pelo.

Nosotros no pensamos hincar el pico... ni la azada. Nuestro trabajo es intelectual y no manual.

Tampoco pensamos morir de cornada de burro, pues no nos dedicamos al toreo de asnos.



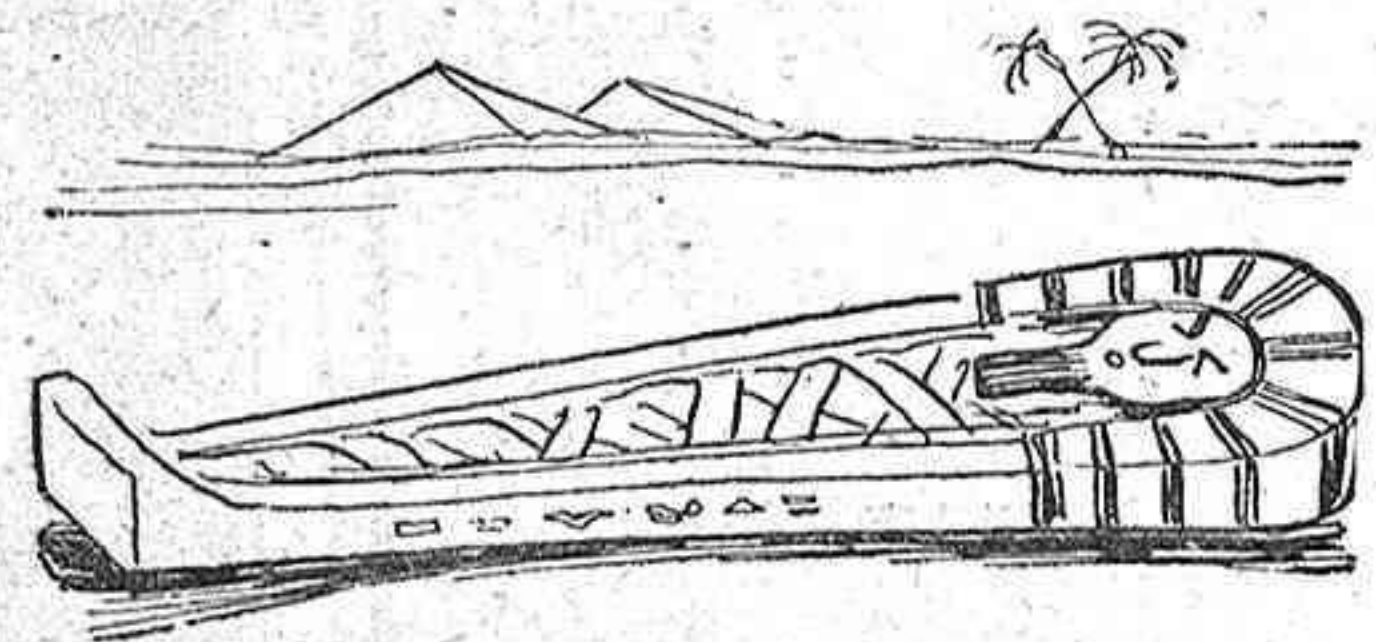
De risa hemos estado á punto de morir oyendo el último discurso de Maura en el Senado; pero pudimos contenernos á tiempo y seguimos tan sanos.

Tampoco pensamos morirnos de tedio. Ni por casualidad nos cogen por la Zarzuela.

De vergüenza nadie se muere en este país, y de miedo no es fácil fallezcamos, pues nosotros no hemos recibido amenazas de los anarquistas europeos.

De envidia no puede morir Gedeón, porque no la siente. Y de otro modo es imposible que deje de existir, pues cada día aumenta en miles de números su tirada.

La muerte no puede con nosotros. Somos muy vivos y sabemos evitarla.



Ya veremos si Moret sabe hacer lo mismo. Si no lo hace, menudo salto mortal vamos á dar en el vacío.

Y entonces sí que habrá un cadáver seguro.

El de la libertad.

Y dicho esto... descansen ustedes en paz.

Amén.



EL OZONO

MUNICIPAL

El Ayuntamiento de Madrid, con la Junta de asociados por añadidura, ha tomado ¡por fin! un acuerdo que nos interesa grandemente.

No todo ha de ser política en la Casa de la Villa. También hay de vez en cuando algo de Administración, y de la mejor clase, de la que puede servir de ejemplo en altas y bajas esferas para admiración de propios y extraños y desesperación de maldicientes.

Claro es, y no se puede negar, que los ediles han perdido muchas veces el tiempo en dimes y diretes discutiendo las cuestiones de personal, expropiaciones y otras gangas por el estilo con una extensión fatigosa; pero hay que confesar, en cambio, que cuando topan con una idea beneficiosa para el vecindario, la estudian y llevan á la práctica en un abrir y cerrar de ojos, arrollando todos los obstáculos y salvando todas las dificultades.

Este acuerdo de ahora, que ha pasado casi inadvertido por la magnitud y trascendencia de los sucesos políticos que al mismo tiempo se desarrollaban, es de los que merecen lápidas conmemorativas y el eterno agradecimiento de los administrados.

Porque, vamos á ver, ¿se podía vivir un día más sin purificar las aguas de los antiguos viajes de la Castellana y alto Abroñigal por medio del ozono?

¿Se podía pasar un momento sin encargarse tan delicada misión á una casa francesa entregándola 47.690 pesetas sin las ridículas formalidades del concurso? ¡No! ni se podía pasar ni se podía vivir.

Los siglos durante los cuales ha bebido la gente el agua de los viajes antiguos sin ozono, han sido siglos muertos, siglos

de barbarie y atraso que, por decoro nacional, deben borrarse de la historia.

Comprendemos que los ingleses, según el amigo Maeztu, nos hayan amenazado con la intervención armada, porque un país que no bebe el agua purificada por una casa francesa, sin previo concurso, merece que le piquen las avispas y le pinchen tábanos.

Pero, afortunadamente, y gracias á la actitud enérgica de unos cuantos concejales que han defendido arduosamente el dictamen de la comisión, fundándose, según la nota oficiosa, "en lo urgente que es sanear las aguas", ese peligro de la intervención, con todas sus terribles consecuencias, se ha alejado indefinidamente.

Podemos, pues, dormir tranquilos. Y más tranquila que nosotros dormirá la casa francesa en cuanto pille las 47.690 del ala, á cambio de unos aparatitos ozonizantes, que tal vez no hubiera podido colocar en los pueblos cultos. No por nada, sino porque ya se sabe que los pueblos cultos usan el ozono á todo pasto para purificar el agua y no necesitan á estas horas apelar á los aparatitos de las casas francesas.

Lo malo será que los vecinos, devotos del agua de los antiguos viajes y enemigos acérrimos del Lozoya, den ahora en decir que no les gusta con ozono y empiecen á escamarse de la urgencia del saneamiento.

Y esa sí que sería una injusticia.

Porque en muchos asuntos se demuestra diariamente el celo de los concejales que abandonan sus ocupaciones y negocios en aras del interés general; pero como en éste, en ninguno.

Téngase presente que en el Ayuntamiento no habrá más de tres personas que sepan qué es el ozono ni con qué se come, puesto que nosotros, que no nos tenemos por badulaques, habremos oído hablar de él cuatro ó cinco veces en nuestra larga vida, y se comprenderá la dosis de altruismo que se requiere para votar la adquisición inmediata de una cosa que se ignora en qué consiste.

Pero en cuanto una casa francesa indicó que ella tenía una máquina ozonizadora muy mona y relativamente barata, ante la cual los vibriones, bacterias, vírgulas y microbios homicidas caen para no levantarse más como heridos por el rayo, se apresuraron á salvar al vecindario, sacrificando nueve mil quinientos y pico de duros que, en resumidas cuentas, son una bicoca comparados con la salud.

Como los españoles, y los habitantes de Madrid especialmente, somos por naturaleza ingratos y olvidadizos, nadie se cuidará, dentro de cuatro ó cinco años, de averiguar qué ha sido del ozono, ni de la máquina, ni de las 47.690 pesetas, y esa beneficiosa reforma, que en otro pueblo más adelantado tal vez mereciera un monumento, en éste correrá la suerte de tantas otras que "yacen en el panteón del olvido involuntario" porque nadie se ocupa de ellas.

Según parece, los concejales socialistas que, por lo visto, no comprenden los verdaderos intereses del proletariado, se opusieron tenazmente á la rápida aprobación del dictamen, fundándose en una porción de fruslerías, entre ellas, que la concesión es ilegal por no haberse sacado

a concurso y que estaba prejuzgada, puesto que la comisión aceptó desde luego la oferta de la casa favorecida antes de que ésta presentase los planos que después se habían exigido á la otra.

¡Miren la salida de pie de banco!

¡Venirse con que si la ley manda esto ó lo otro y con que si hacían ó no hacían falta planos en un asunto de tan urgente necesidad como la purificación de las aguas por medio del ozono!

El ozono es sagrado, el ozono es inviolable, el ozono debe saltar por todas las leyes humanas y divinas... ¡porque para eso es el ozono!

Y si á esos empedernidos socialistas les queda la esperanza de que el gobernador civil suspenda el acuerdo, ¡que la pierdan inmediatamente!

Por fortuna, el gobernador actual es listo como un lince y comprenderá que sería un disparate entorpecer la acción microbicida de la casa francesa con el fútil pretexto de que la concesión es ilegal.

La ley es buena cosa, pero á lo mejor no sabe lo que prohíbe.

Y en cuanto á los vecinos de Madrid, que son los que se van á rascar el bolsillo para que funcione la máquina, ¿qué saben lo que les conviene? ¿Habían oído hablar ellos del ozono? Pues entonces...

Cállense ahora y ocúpense, si quieren, de las últimas declaraciones de Maura, de la combinación de gobernadores, del pacífico reparto de cargos públicos entre las 127 fracciones del partido liberal, y no se metan en las cuestiones del Concejo, de las cuales no entienden jota.

¡Ya! ya verán que las aguas del alto Abroñigal les saben á gloria sin que ellos sepan á qué atribuirlo.

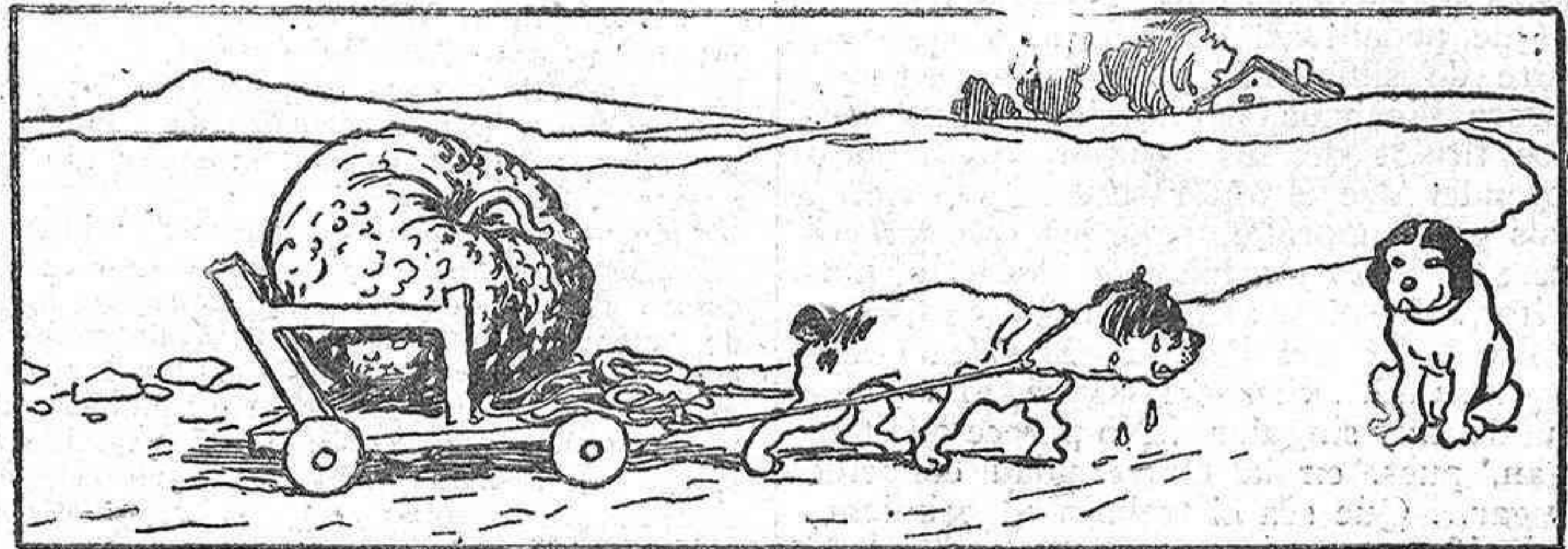
Ya verán cómo desaparecen de golpe y porrazo todas las enfermedades infecciosas que ya no se usan en los países civilizados.

Ya verán que la nebulosa y potente Albión desiste de la intervención armada gracias al ozono...

Las que no volverán á ver, y esto pue-

¡NO SE PUEDE SER BUENO!

(HISTORIETA ORIGINAL DEL PERRO DE G. EÓN)



Compadecido Plutin de su compañero Togo, que no podía con la carga,



se ofreció á compartirla con él para ayudarlo.



Pero Togo se la dejó toda entera, aumentada con su propio peso...
¡Cualquiera hace un favor...!

de jurarse sobre los Santos Evangelios, son las 47.690 pesetas.

¡Eso no! ¡Ni siquiera el pico!



LETRAS MINUSCULAS

Estamos convencidos de que el maurismo no es un partido político, sino más bien una escuela especial que sirve para la política, para las letras, para las artes y hasta para el trato social.

Los caracteres son la presunción, la vanidad y demás virtudes ofensivas para el prójimo, á quien se presupone en posesión de todos los vicios contrarios... "Nosotros somos nosotros"; tal es el lema envolvente del maurismo, donde quedan comprendidos la sabiduría, la bondad, la formalidad, el carácter, etcétera, etc... Los otros son ignorantes, malos, informales, abúlicos... ¡Qué bonito reparto!

Aquí está, por ejemplo, el discurso leído en la Universidad Central por don Elías Tormo, para inaugurar el presente curso académico: "Las bellas artes, nuevas entre las disciplinas universitarias..." ¡Qué pedantería demuestra, y con qué aire de suficiencia está escrito en una prosa hinchada y retorcida! Basta leer los títulos de sus capítulos para comprender que el autor se cree superior á sus contemporáneos, porque dice las cosas, finchado y sabihondo, desde un púlpito... "No son artes de raigambre científica... Ni son Estética filosófica ó experimental... Sí son Historia, lo son por modo muy singular... No parece que tengan, pues, en la Universidad conocido lugar... Que sea el trabajo conocimiento científico por conceptos que rechazan...

Que es, en cambio, el conocer por visión intuitiva, que abrazan... Placenteras repercusiones que le acompañan en todo nuestro ser... El conocer estético no discrepa esencialmente del vulgar, en verdad..." ¿Han visto ustedes nada más cursi, relamido y obscuro? ¡Y con qué pretensiones...! Maurista clavado... El Sr. Tormo fué preceptor en casa del jefe; es un adepto agradecido y extiende el maurismo por la Universidad... ¡Mucho ojo, señores alumnos!

Gedeón ha recibido la siguiente carta, que se apresura á publicar, relacionada con el asunto de los autores jóvenes, que será siempre de palpitante actualidad.

Al publicar y apadrinar esta discreta queja, Gedeón participa á su amable comunicante, y á todos sus compañeros, que va á resolver el problema que tanto les preocupa, con justicia.

¿De qué manera?

¡De la más sencilla...! ¡Gedeón va á abrir un *cine* para estrenar todo lo que no se estrena...! ¿Quién duda que va á hartarse de ganar dinero?

"Para Gedeón, en su propio domicilio.

"Conspicuo si que también ingenio y saladísimo cofrade: Como verás, no abuso de los adjetivos para impedir que lenguas incansables y plumas febriles me tilden de adulador. ¡Hay tanto bien intencionado en nuestro edénico país!

"Hecha semejante—al parecer ociosa—salvedad, y puesto que *cartas cantan*, no estará demás que en ésta *recite* yo algo en acción de gracias por tu voto en pró, deslizado *cálamo corriente* al tratar del *Minuto*, no en la confección de tarjetas de visita, única manifestación literaria, hasta ahora, de esa pequeñísima parte en el cómputo del tiempo, sino en el aderezar obras para la farándula. Bástete saber, ¡oh,

eximio humorista! que soy uno de los autores noveles que en hora aciaga nos lamentamos de supuestos desdenes y de naturales resistencias en los empresarios á estrechar nuestros abortos.

"Tienes razón que te sobra por cada una de las puntas de tus escasos filamentos capilares, más intangibles que las armas de Roldán. ¡Lástima inspira nuestra demanda! ¡Fuimos unos candiditos, inocentes como virginales tórtolas, al pedir tamaña monstruosidad! Pues qué, ¿no es el colmo del absurdo pretender que se lean y estrenen los libros escritos por literatos de más ó menos fuste, pero literatos al fin y por desdicha nuestra? ¿En qué intrincado laberinto osamos meternos quienes á embotonar cuartillas dedicamos buena parte de nuestra vida, ya que el resto lo consumió un estudio fatigoso y vano?

"¡Papeles, papeles que no sirven ni para envolver alubias y pilongas! Entonemos á coro el *confiteor* por tan irreparable falta de lógica. ¡Señor, pecamos! ¡Tened misericordia de nosotros! ¡Libradnos de reincidir en la tentación de hacer desventajosas competencias á ilustres matarifes, distinguidos vendedores de quesos y mantecas, preclaros betuneros y lucientes expendedores de cerillas fosfóricas! ¡Paturót nos sea leve! Y descargada así mi conciencia, fecho y firmo. Año de desgracias de 1909.

"REGULEZ.

"Alá te guarde en magnífico hotel."

No ha tenido *Calisto y Melibea* el éxito de taquilla que esperábamos. Estuvimos en el estreno y nos resultó interesante y con la suficiente envidia clásica para que el respetable público se enterara de su procedencia. Lo lamentamos, pues ésta era una manera de dar á conocer *La Celestina*, y quizá de abrir el apetito á muchos que no han leído la obra de Fernando de Rojas, aunque de ella hablan con excesiva familiaridad.

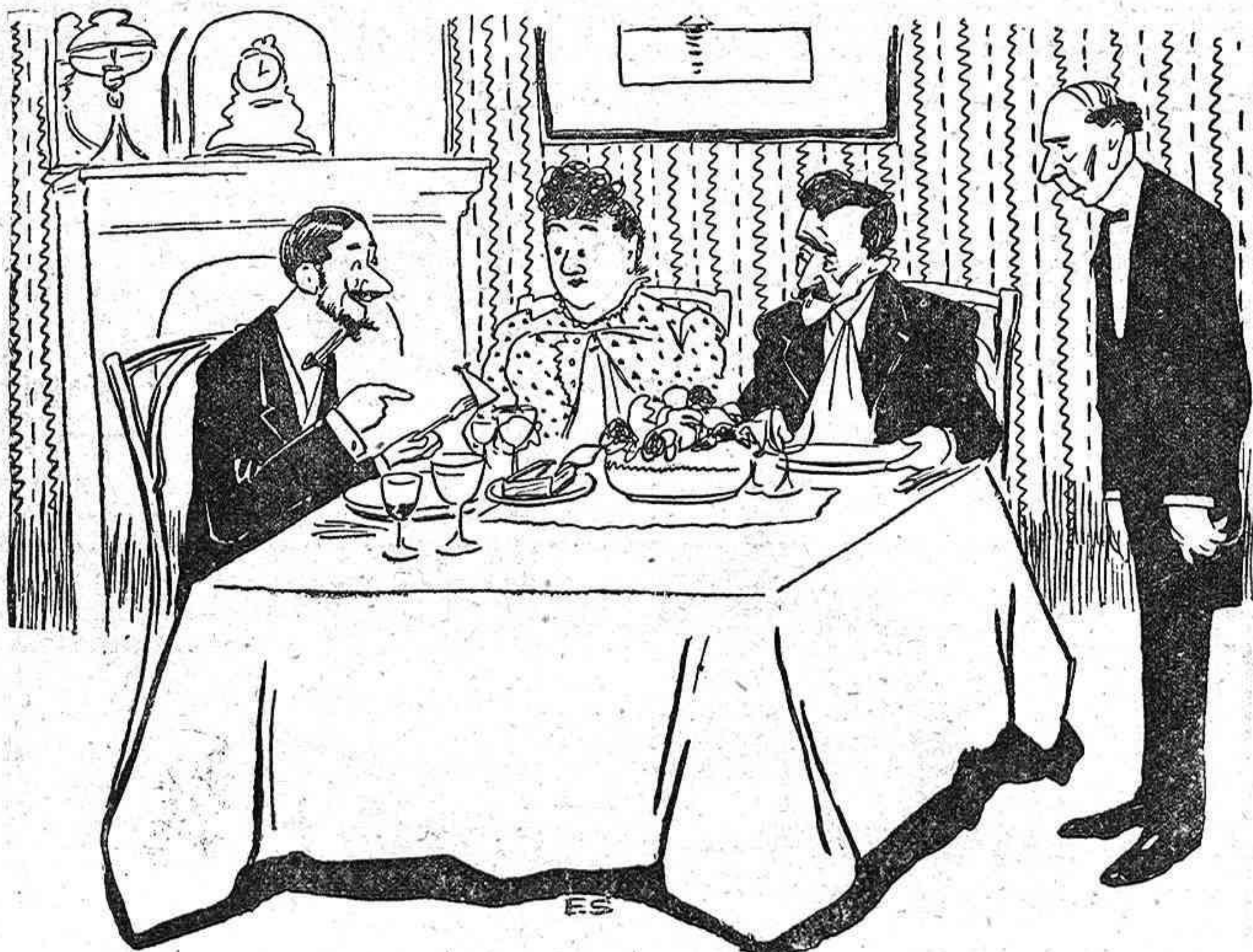
Precedió al estreno una conferencia literaria del Sr. López Muñoz, á quien también aplaudimos. Hubiéramos preferido, sin embargo, que el conferenciante fuera el mismo arreglador, para que nos explicara el por qué y el cómo de su plausible trabajo escénico; y esto no es decir que nos disgustara el orador ni mucho menos.

Lo que nos extrañó de veras fué ver al Sr. López Muñoz entre el Sr. Oliver y el Sr. Borrás, formando una especie de tribunal de exámenes. Sin duda se arregló así el prólogo para que resultara más decorativo.

También nos causó cierta extrañeza el suelto de contaduría que circuló días antes del estreno por los periódicos. En él se hizo constar que el director artístico del Español "había dado cima" victoriosamente á su proyecto de las conferencias literarias, lo cual, naturalmente, nos pareció un poco exagerado. Porque como estas conferencias son viejas en el mundo, y ya el año pasado nuestro entrañable amigo el arreglador de *Los gemelos* se sintió conferenciante en el teatro de la Comedia, implantando entre nosotros esa buena costumbre, francamente, el proyecto del citado director artístico no nos pareció tal proyecto. Claro que este pequeño *lapsus* no debe achacarse á él, sino á la contaduría, de donde salió el suelto; pero bueno es señalarlo, valga lo que valiere.



RAZON CONVINCENTE



EL INVITADO.—; Cómo se conoce que viven ustedes en puerto de mar! Estas sardinas en aceite son una maravilla.



¡LA LISTA GRANDE!

EL ILUSTRE DON EUGENIO.—¡Nada, ni una aproximación!
EL ILUSTRE GENERAL.—¡Nada, ni una subsecretarial

DICCIONARIO GEDEÓNICO

CESTA.—Artefacto clásico que sirve para justificar la sisa, y que está en su sitio cuando aparece como compañía.

CETACEO.—Mamífero pisciforme que navega por los mares de la política con dirección á los Consejos de las grandes Compañías.

CIBELAS.—Fuente monumental que costó bastantes disgustos y que ahora sirve para decorar el paso de las manifestaciones públicas.

CICATRIZ.—La señal que nos ha quedado del maurismo, que fué una herida regularcita.

CICERONIANO.—Se dice de los discursos que lo parecen y, como es natural, de ninguno de los de La Cierva.

CICLO.—Período de tiempo que se vuelve á contar de nuevo. Salvo los quinquenios mauristas, que no pueden volver á contarse, porque aún no hemos empezado á contarlos.

CICLOPE.—Lo que deberían ser nuestros ministros. Gigantes y con mucho ojo. ¡Pero no hay tu tía!

CICUTA.—Cualquier clase de hierba política ó literaria de las que se nos sirven por estos mundos con propósitos alevosos.

CIEGO.—Individuo de la mayoría anterior, con respecto á su jefe, que es tuerto, como nadie ignora.

CIEMPIES.—Despreciable miriápodo que da nombre á una porción de obras escritas, habladas, esculpidas ó construídas.

CIENCIA.—Lo más santo en abstracto, si bien pierde su santidad en concreto.

CIERVA.—Es inútil definir esta palabra, porque toda la definición resultaría pálida ante la realidad.

CIFRA.—Conjunto de números que puede variarse á gusto del consumidor, sobre todo, cuando se trata de contar gente que se reúne.

CIGARRA.—Hembra del cigarro, y también símbolo que nos aplicamos para denigrar á las hormigas que nos dejan sin grano.

CIGARRO.—Dosis venenosa, de más ó menos precio, que llena de humo nuestras horas y de dinero la caja de la Tabacalera.

CIGÜEÑA.—Ave zancuda que tiene una significación poética y otra política demasiado transparente. Como es ave de paso, ya se sabe, ¡cañazo!

CIMBEL.—Sustantivo que se adjetiva cuando se aplica á cualquier pseudo personaje dedicado á la caza de prosélitos.

CIMERA.—La misma cosa, pero un poco más poética.

Continuará.



...y armas al hombro

Uno de los primeros decretos sometidos á la firma por el presente Gobierno, ha sido el que concede la grandeza de España al conde de Romanones.

¡Para que luego digan sus detractores que el Sr. Moret no ha venido á hacer cosas grandes!

A tiza!

Leemos en un popular diario: "Desde que se formó el actual Gobierno vienen los periodistas tropezando con serias dificultades para obtener la información de los Consejos de ministros."

Habla luego de la costumbre tradicional seguida por los chicos de la Prensa,

los cuales esperaban á los consejeros en cierta habitación, y añade que ahora no se les permite estacionarse en ella.

Y termina diciendo:

"Los periodistas se han quejado al subsecretario, alegando que este régimen de absoluto aislamiento no ha sido empleado hasta ahora por ningún Gobierno."

Como se ve, el sueltito no tiene desperdicio. Ni el hecho á que se refiere, tampoco es desperdiciable.

¿A que va á resultar ahora que los *reporters* tendrán que pedir la vuelta de D. Antonio?

En el Consejo celebrado el miércoles quedó acordado que las elecciones municipales se celebren el día 12 de Diciembre.

¿El día 12?

¿No sería mejor el 28?

El Sr. Moret ha reunido á la primera brigada de gobernadores civiles, recomendando á los nuevos Poncios una absoluta neutralidad en el cumplimiento de su deber.

También les excitó á que se posesionaran cuanto antes de sus cargos.

¡Pero si no estaban deseando otra cosa...!

El presidente felicitó á todos y les dió instrucciones.

¡Que bien lo necesitan algunos!

El ministro de Estado espera celebrar en breve una conferencia con los embajadores marroquíes que deben haber recibido nuevas comunicaciones de Fez.

¡Sí; por conferencias no ha de quedar y puede celebrar las que guste.

En algo han de pasar el rato los emisarios de Muley.

Porque si no, se aburrirán soberanamente.

Y bueno es que tengan con quien charlar.

Aunque sea con el ministro de Estado.

Signos del tiempo.

Ha aumentado considerablemente la venta de sombreros de copa y se ven por esas calles gran número de levitas un si es no es arrugadas.

¡Hay algo en Dinamarca que huele á naftalina!

Nos comunican de Barcelona que los conservadores se aprestan á celebrar grandes banquetes.

Siempre se dijo que los duelos con pan son menos; de modo que, por nosotros, que *con su pan se lo coman*.

El Sr. Navarrotreverter, todo seguido, ha llevado muy á mal, según se asegura, que se haya prescindido de su persona en la última crisis; en vista de lo cual, ha ido á ofrecerse á López Domínguez *de un modo incondicional*.

¡Dicho se está que con la condición de que no se prescinda de él en otra crisis, naturalmente!

Telegrafía un corresponsal desde Melilla:

"Continúan las evacuaciones de los enfermos."

¡Hombre! ¿No podía usted decir que los trasladan? Porque dicho así parece otra cosa.

Dice un colega:

"Entre la gente política corrió insistentemente la noticia de que villaverdistas y silvelistas, ramas verdaderas del verdadero tronco conservador, iban á proclamar jefe al Sr. Sánchez de Toca, separándose del Sr. Maura que tan mala senda constitucional ha emprendido."

Esto sería muy lamentable.

Porque si mala es la senda seguida por Maura, con Sánchez Toca iríamos por un camino de herradura.

Pero, afortunadamente, Sánchez está más solo que un ciprés.

Y en cuanto á lo de su jefatura, estamos tranquilos.

No será nunca más que un elemento suelto.

¡Aunque ande por las ramas del árbol conservador!

Según se dice, va á desaparecer muy en breve lo que se conoce por el tapón del Rastro.

Actuará de sacacorchos el Sr. Aguilera, que por cierto está muy preocupado estos días con el reparto de las varas.

Porque ya saben ustedes que algunos concejales son muy codiciosos para la suerte de varas.

Y las aceptan con mucho gusto.

En el teatro de la Zarzuela se ha celebrado otra función de despedida del veterano Berges.

Hubo en ella mucha gente, mucho entusiasmo y muchos aplausos.

Felicitemos al popular artista.

El cual nos ha demostrado, no sólo que es un gran cantante, sino también un hombre finísimo.

¡Ya se ha despedido varias veces!

Ahí va un suelto particular que han hecho público algunos periódicos:

"La Sra. Viuda de Murga, propietaria de la finca que ocupó el antiguo café de Fornos, tuvo idea, tan pronto como dicho café cesara, de convertir en comercios sus espaciosos locales; mas hoy, que ve con satisfacción libre el mencionado local, lo alquila para café, como hasta ahora ha venido siendo."

¿Esa satisfacción la siente como maurista ó como propietaria?

En Granada ha vuelto ha surgir el conflicto de la remolacha.

Los productores y los consumidores están excitadísimos, y se teme algo desagradable.

Aquí de la previsión gubernamental

¡Es preciso que se endulcen esas relaciones!

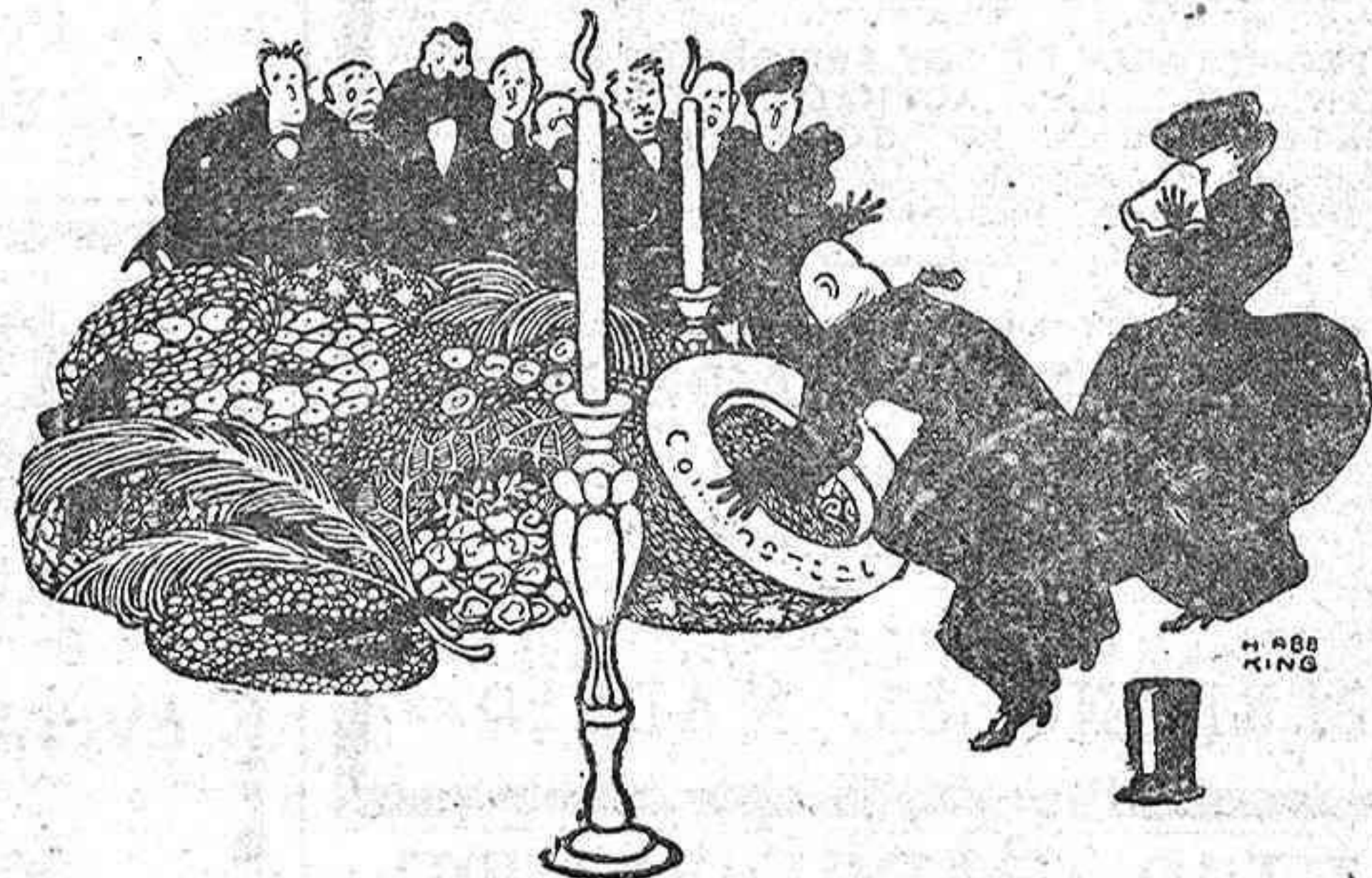
IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

DEL INGENIO AJENO



UNA EQUIVOCACIÓN

En camino para la casa mortuoria de su compañero...



EN EL SIGLO XXX

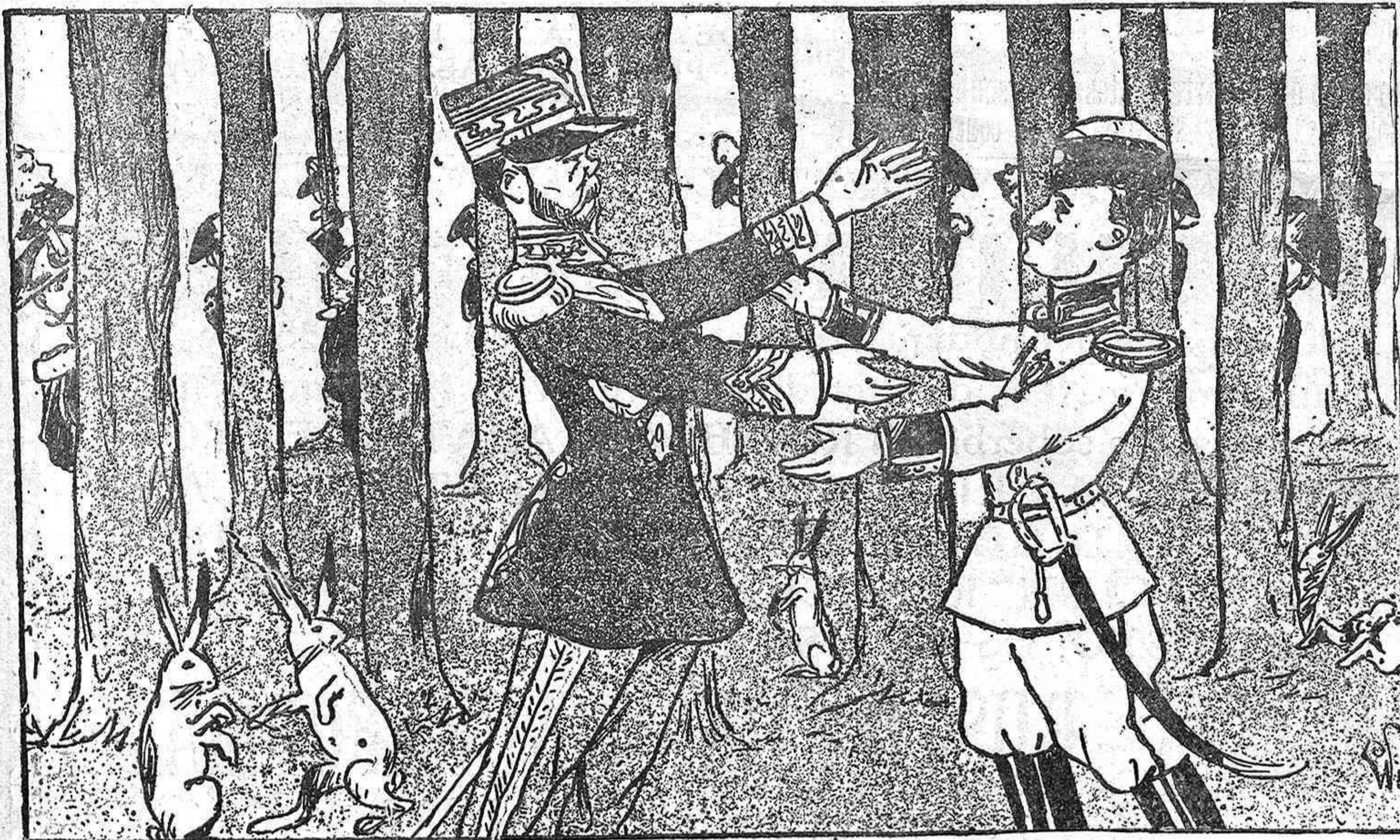
UN ACONTECIMIENTO SENSACIONAL

—Mamá, mamá! Un aeroplano sin conductor.

(Le Pele-Mele, de París.)

donde el profesor, algo miope, dejó un neumático en vez de una corona,

(Lustige Blätter, de Munich.)



NICOLÁS EN ITALIA

Como quisiera el encuentro la policía rusa.

(Pasquino, de Turín.)

Lo mejor, más agradable,
más barato, más antiséptico,
lo insuperable para tener
buena dentadura, para no
sufrir jamás dolor de muelas,
Licor del Polo.

Los más molestos dolores reu-
máticos cedon á las prime-
ras fricciones del **Bálsamo**
antirreumático de Ori-
ve, 2 pesetas frasco.

SE ADMITEN

señores para vivir en compañía, siempre que sean «echaos p'alante», aunque mi-
rando hacia atrás, de buen aspecto y temerosos de la clásica «cola revolucionaria».
No es casa de huéspedes, por más que lo parece.

Señas: A. Maura. Paseo de la Oposición, núm. 13, principal. DERECHA.
FIJARSE BIEN EN LAS SEÑAS Y, SOBRE TODO, NO CONFUNDIR LA MANO

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C
BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON,
GENTE MENUDA, LOS TOROS, EL TEATRO, Y
DE ECOS, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA
DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

AVISO IMPORTANTE

Recomendamos al público que no deje de visitar
el **GRAN ALMACEN DE CRISTALERIAS, LOZA,
PORCELANAS** y objetos de pura fantasía que ha
tenido abierto en Gobernación el popular La
Cierva cerca de tres años.

Gran saldo de cacharros rotos y de escupideras
LIQUIDACION COMPLETA POR CESACION DE COMERCIO

YA TENEMOS Á LA VENTA

los nuevos discos de LA VIUDA ALEGRE LIBERAL,
EL TALISMAN PRODIGIOSO DE DON SEGIS y
LOS MIL Y PICO DE NUEVOS NOMBRAMIENTOS

Pídanse á LA MAQUINA PARLANTE, establecida
en la Presidencia del Consejo.

DESENGAÑO... NO SABEMOS EL NUMERO

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIENICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

DEBILIDAD NERVIOSA

Insomnios del poder, jaquecas de la vanidad, ruido de oídos
aduladores, mareos de dictadura, pérdida de la memoria, palpi-
taciones de la soberbia, TRISTEZA O ABATIMIENTO DE
LA ULTIMA CRISIS, ESTREÑIMIENTO DE LA LI-
BERTAD, DIGESTIONES PEREZOSAS. LA UNICA
MEDICACION REACCIONAL PARA CONSERVAR
TODO ESTO, ES EL USO DEL TONICO

ELIXIR BUSTO DE MAURAFORMATO

De venta en la central: LEALTAD, 18.